

INTERNACIONAL



El expresidente Nicolas Sarkozy abandona ayer su oficina en París. / JOEL SAGET (AFP)

Sarkozy vuelve a la política

El expresidente, acorralado por media docena de casos de corrupción, aspira a dirigir de nuevo la derecha ● Anuncia su retorno ante las elecciones de 2017

GABRIELA CAÑAS
París

Sarkozy vuelve a la política. En principio, para liderar su partido, la UMP (Unión por un Movimiento Popular), de centroderecha, pero con la vista puesta en las presidenciales de 2017. En 2012, tras perder frente a François Hollande, se retiró de la vida pública. Ahora, el hiperactivo y polémico expresidente de la República Francesa (2007-2012), regresa en plena catarsis del país por la crisis política y económica.

A media tarde de ayer, y a través de su cuenta en Facebook, anunció ayer el regreso, despejando las pocas dudas que restaban al respecto. Acorralado en los tribunales por media docena de ca-

sos de corrupción, su retorno acrecienta las divisiones que despierta en la ciudadanía, pero puede ser la tabla de salvación de la UMP, arruinada y descabezada. El anuncio dispara la carrera para la campaña electoral de 2017.

El posible regreso de Nicolas Sarkozy se convirtió en más que probable el 2 de julio pasado, cuando en una entrevista televisada y tras su detención e imputación por uno de los casos de corrupción que le persiguen, dejó la puerta abierta al retorno, mostrándose preocupado por la inquietud que aqueja a los franceses. El comunicado de ayer es largo y explícito. Se propone como candidato a la presidencia de su "familia política" y promete una renovación total para poder pre-

sentar a los franceses una alternativa creíble. "Voy a proponer una transformación a fondo", dice el comunicado. "para crear, en un plazo de tres meses, las condiciones necesarias de un nuevo y vasto reencuentro de todos los franceses, sin espíritu partidista".

En las últimas semanas, sus próximos han comentado que la idea de Sarkozy es unir fuerzas con la Unión de Demócratas e Independientes (UDI), que hoy tiene 30 escaños en la Asamblea, para formar una gran fuerza de centroderecha para 2017, incluso rebautizada.

En el comunicado de ayer, el expresidente dice haber palpado durante todo este tiempo el creciente desapego de los fran-

ceses hacia la política y la "ausencia de toda esperanza" en la población. No cita las elecciones presidenciales de 2017, pero su comunicado rezuma esa ambición que sus próximos ya habían dado como un hecho. "Después de una profunda reflexión", explica, "he decidido proponer a los franceses una nueva oportunidad política. Sería una forma de abandonar quedar como espectador de la situación en la que se encuentra Francia".

El jueves, François Hollande evitó presentarse como candidato para 2017 y recibía con elegancia el probable retorno de su antiguo rival: "Los que gobernaron el país ayer y antayer están en su perfecto derecho de que-

rer dirigirlo mañana o pasado mañana".

Pero Hollande no será, probablemente, el único obstáculo en la carrera de Sarkozy hacia el Palacio del Eliseo. Además de los casos de corrupción que le acorralan, la batalla por el poder en el seno de la UMP promete dificultarle el camino. Su principal adversario interno es Alain Juppé, ex primer ministro, que ya ha comunicado que será candidato presidencial en 2017.

La UMP, principal partido de la oposición (199 de 577 escaños en la Asamblea), arrastra una deuda de 80 millones de euros y está huérfana de liderazgo desde que en junio su entonces presidente, Jean-François Copé, di-

La UMP, arruinada y descabezada, recibe con alivio a su antiguo líder

Promete una renovación total para presentar una alternativa creíble

mitió por un caso de corrupción relacionado con la financiación de la campaña presidencial de su jefe, Sarkozy, en 2012.

La inestabilidad de la formación favorece que en su seno haya una importante corriente en favor del regreso de Sarkozy. El diputado de la UMP Christian Estrosi dijo que el retorno augura un "renacer de la esperanza". La mayor parte de los candidatos a dirigir la formación guardan silencio.

Seis de cada diez franceses, según las encuestas, rechazan a Sarkozy, pero su candidatura a las presidenciales es una amenaza para el Partido Socialista en el poder. Según los sondeos, Sarkozy, al igual que Juppé, es una opción ganadora frente a la ultraderechista Marine Le Pen, que podría acceder a la segunda vuelta de las presidenciales. El primer secretario de los socialistas, Jean-Christophe Cambadélis, recibió así el anuncio de Sarkozy: "Es una manera de escapar o alejarse de sus propios problemas".

Hollande, debilitado

SAMI
NAÏR



Cuando un candidato se presenta a las presidenciales, propone un programa y los electores lo votan esperando la realización de las principales medidas incluidas en dicho programa. Bien se sabe que ningún candidato va a cumplir totalmente con sus promesas, pues el ejercicio del poder siempre implica coacciones imprevisibles, retrasos, cambios inevitables, olvido de las propuestas más atrevidas. El electorado lo acepta, y se muestra el genio de la democracia —hasta las próxi-

mas elecciones, en las que el ciudadano hace un balance y decide confirmar o cambiar su voto—. Pero cuando un candidato se presenta con un programa y llegando al poder lo cambia radicalmente, practicando una política estructuralmente opuesta a la prometida, es inevitable que el electorado que le había votado le abandone: eso es lo que ocurre con François Hollande en Francia hoy, y lo que ocurrió a partir de 2010 con José Luis Rodríguez Zapatero en España. Pues las promesas en política son mucho más de lo que parecen; tienen que ver no solo con el rechazo de la dura realidad que la gente padece, sino también con los anhelos, los sueños, los deseos y las creencias de los ciudadanos.

El rechazo actual hacia Hollande es excepcional: nunca en la historia de la V República un jefe de Estado ha sido tan deslegitimado. Parece que la cuestión central para los franceses no es saber si la estrategia económica del Gobierno va a

tener éxito o incluso si va a fracasar, sino cuándo va a irse el presidente. En su última rueda de prensa del 18 de septiembre, plenamente consciente de ello, Hollande afirmó: "Seré presidente hasta el final del mandato". Menos mal para los diputados de su partido...

El objetivo de su primer Gobierno, con

En París, da la impresión de pasar de la crisis política a la de régimen

Jean Marie Ayrault, era realizar "reformas" suavemente, es decir, liberalizar y poner al modelo social francés en coherencia con los requisitos tanto de la patronal como de la política de austeridad *merckio-bruseliana*. Apuesta difícil, pues el candidato Hollande había prometido, muy al contrario, renegociar la política

europaea y luchar en contra de los ucases alemanes. Ese giro hizo que la izquierda perdiera dos elecciones (municipales y europeas). El presidente cambió de Gobierno, llamó a Manuel Valls, cuya visión es manifiestamente liberal, es decir, contraria a la línea oficial de la izquierda francesa. Él es probablemente el único político de izquierda francés que asume claramente la orientación liberal, al modo de Tony Blair. Pero si busca acabar con el juego de equilibrios del presidente, prácticamente tiene asegurada la derrota en las tres próximas elecciones clave (senatoriales, regionales y cantonales) antes de las presidenciales de 2017. Y mientras tanto, nada indica que sus reformas vayan a tener éxito, pues no se beneficia del apoyo sincero de la izquierda y no se cambia un país por decreto. Por supuesto, el Gobierno es todavía legal, pero pierde cada día más legitimidad. En realidad, Francia da la impresión de pasar de la crisis política a la crisis de régimen.